

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

LAS ALEGRÍAS EN VISPERAS DE LA MATANZA



MAUCCI H^{os} MEXICO

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO
SEGUNDA SERIE — DESCUBRIMIENTOS Y CONQUISTAS

LAS ALEGRÍAS
EN VÍSPERA DE LAS MATANZAS

por

HERIBERTO FRIAS

Propiedad exclusiva de los se-
ñores Maucci Hermanos.

MÉXICO

Maucci Hermanos.—Primera del Relox, 1
1899



Las alegrías en vísperas de las matanzas



¡Oh! cuán grande es el júbilo que se nota en la ciudad de México!... ¡cuánta alegría!

Por todas partes, por las fuentes, por las calzadas, por los mismos canales que cruzan las largas canoas, bogando sobre las aguas tenebrosas y llenas de misterios, cual si llevaran la sangre de los seres malditos, por todas partes, en el fondo de los canales y debajo de los puentes... ¡Oh! si por todas partes se alzaba del fondo sombrío y tenebrosísimo, una algarabía magna, una gloria de magnificencias floridas y estruendosas!

La ciudad de *Tenochtitlan* está más alegre que nunca... Se alzan de todos los extremos del horizonte cantos soberbios, canciones maravillosísimas y todo es alegría, danzas, gritorios de los amontonamientos del pueblo..... ¡todo es regocijo inaudito!

¿Qué pasa en *Tenochtitlan*? ¿Qué es lo que pasa en la magnífica ciudad de México? ¿Por qué aún se contemplan en plena soberanía por sus templos, sus palacios y sus magníficos edificios enhiestos con gallardía sobrehumana?... ¡Y se mezcla á todo el contento el olor de la sangre de los sacrificios humanos! ¡Triste fanatismo bárbaro!

¿Qué tiempo hacía ^{***} que la población de México, no demostraba de pronto tanta admiración, tanto regocijo y semejante entusiasmo!... Toda era profundos huracanes que parecían de tempestad,—horrendos y terribles—pero que sin embargo no eran sino producidas por las voces de los héroes... Nada era tan misterioso y alegre allá en la vieja *Tenochtitlan*!... ¡Cuánta algazara, cuánto griterío estallaba de súbito en lo ecos!

Là p'aza donde se encontraba el *taxentli* estaba siniestramente atestada por extrañas multitudes!... ¿Pero qué muchedumbres eran aquellas?... ¿Por qué estos hombres extranjeros, vestidos con pieles de *lobos* y *coyótlis* como todos los de las razas *chichimécas* y *otonés* que eran de las montañas del Norte... y también se veían donde quiera y ya libremente en la ciudad de *Tenochtitlan* á los *pochteca*—que eran los comerciantes que se comunicaban con una y otra parte de los territorios del vastísimo imperio del grandísimo *Tecuililli Meticulizoura coyotzin*!...

¡Rebosaba alegría la plaza de México! Los extranjeros de Michoacan y Xallisco, paseaban entre la general curiosidad. Todas las familias principales se habían citado para entonar las danzas sagradas que iban bailando los man-



cebos y las jóvenes doncellas!... Oh! magníficas y magestuosas danzas! En ellas demostraban toda la súbita alegría de su corazón las antiguas patronas... las que tenían con orgullo hombres robustos con armas sirviendo al mando de los hombres-águilas, de los caballe-

ros-tigres y también se encontraban los que habían contemplado en apartadas regiones extranjeras del Sur del *Anahuac* que presenciaron en un tiempo los rasgos de valor de los Mexicanos combatiendo contra los *mixtecas*, contra aquellos dueños soberbios y altaneros de las montañas de lo que ahora constituye las hermosas serranías de Oaxaca, patria de tantos héroes, amiguitos míos,... patria de héroes antiguos como aquel bravo *Zaachtla*, emperador de la Sierras enormes y de los Valles amplios, en lo antiguo... y en lo moderno hogar que sirvió de cuna á otro héroe que bien debéis conocer. Rayo en la Guerra y en la Paz... ¡Rayo de victoria tras las batallas gloriosísimas; rayo de luz en las viejas ignorancias!... Oh!... sí, mis buenos amiguitos, todos se encontraban en la plaza, demostrando la grande algazara, rodeando al templo ó rebo-sando en los canales, mientras se oían las roncacas músicas y las danzas.

Era que todos se habían reunido para demostrar la grande alegría de la noticia de que por fin Hernán Cortés se había retirado.

*
*

¡Qué pronto había corrido por todos los barrios del pueblo, por todos los palacios de los *tecuhtlis*, que eran los que estaban glorificados por sus triunfos en antiguas batallas contra los enemigos del imperio ó contra los de la República de *Tlaxcatlan*. ¡Oh, qué pronto había volado la noticia! Todos los habitantes sabían

ya que el *Caudillo de los Hombres Blancos*; «el *Malinché*» había partido á combatir contra sus mismos rivales, los mismos blancos, llegados por el siniestro *Oncécatl* por el mismo rumbo de Oriente.

¡Por eso era la explosión de alegría!... Creían que tal vez no volverían y luego saldrían los que quedaban en Tenochtitlán.

Al capitán de los conquistadores españoles le llamaban los *aztecas*, el *Malinché*! porque veían á esta mujer siempre, eternamente, cerca de Cortés. ¡Oh, *Malinché*, Oh *Malinché*! Y ahora, direis ¿por qué se repite la misma frase? Porque cuando veían al caudillo, los *aztecas* pronunciaban por dos veces: *Malinché... Malinché*! Pues bien; vais á saberlo: Es que una tradición india dice que para salvar las almas de los seres que murieron durante la matanza de los nobles, es preciso, oh, sí, muy preciso, repetir los nombres para honrarlos y adorarles como en gran glorificación del Sacrificio, nombrando al que era causa de la catástrofe!

Pero todo no era sino la reunión del patriotismo... todo era la explosión del verdadero pueblo, acompañado con los montones de seres que sabéis...

Ved el espectáculo: ^{* *} inmensas multitudes de hombres vestidos con gallardas túnicas verdes, allá por un rincón, por el otro solemnes majestuosos sacerdotes y en otro rincón grupos de doncellas semidesnudas... hasta que

por último en lo más lejano de la plaza entre azules y raros algodoncillos *la efigie* de una *semidiosa*... un ídolo magestuosísimo; pero horrible.

Tras el *ídolo* cantaban los coros de hombres que le seguían... ¿Qué misterio era aquel? ¡y nada fué más extraordinario y terrible!....

¡Pero la plaza estaba desierta ya!

*

La plaza quedó desierta... La alegría del pueblo pasó muy pronto porque fué á causa de que habían llegado á las playas mexicanas los hombres blancos que había mandado Diego Velázquez para acabar con los que habían llegado á México... Pánfilo de Narváez era el que debía sujetar á Hernán y llevarlo ante el Gobernador de la Isla de Cuba!...

¡Los barcos del último guerrero español hacían ondear al viento magestuosamente los estandartes de Castilla!... Y cosa más admirable y curiosísima, se sabía que el Gobernador Diego Velázquez ponía toda su voluntad en el valiente Pánfilo de Narváez!

¡El caudillo de los aztecas, el mismo Cuahutemotz n había sabido que los mismos españoles tenían sus disidencias y no se querían entre sí.—El mismo *Cuahutemoc* supo que ya no había seguridad para las tropas acampadas ó instaladas con gloria, ímpetu y soberbia!...

¿Qué debía acatarse cuando las posesiones españolas quedaban aisladas?...

¿Qué debían hacer los pocos capitanes que quedaron abandonados á sí mismos?... Oh! qué... ¿qué podría ser de ellos?... *Cuahutemoc*, esperaba de un momento á otro la catástrofe confiado en que muerto Moctezuma todo iría bien. Volvamos á la plaza...

Está desierta... Hay enorme silencio... y una inmensa paz... por supuesto después de que estallaran tantas víctimas de los sacrificios. Repentinamente quedó convertido todo en silencio... y en glorificación—según creían por la sangre que corría... Los aztecas se habían dirigido á sus hogares, para volver al primer llamamiento.—Tres horas después.— ¡Arriba, arriba, arriba el genio mexicano, volvió á gritar! Y de nuevo el sordo murmullo del pueblo se escuchó desde entonces, surgiendo tempestades de voces horrendas que pedían venganza, ó que tornaban á la alegría después de haber guardado silencio por tres horas... Todo volvió á animarse como poco antes, volviendo á los tumultos.

Representaos ahora el cuadro de la gran ciudad henchida de los príncipes y soldados extranjeros sugetos y aun fieles al Imperio, en medio de la alegría de los aztecas, el tumulto, el griterío, los sacrificios y las danzas sagradas en templos y plazas...

Expliquemos al fin lo que había pasado:

Al fin expliquemos en fácil y llano lenguaje todo lo que había sucedido, para que comprendais la situación. El capitán de los conquista-

dores quiso subyugar al emperador mexicano; como ya sabéis. le visita y le promete, bajo su palabra de honor y en nombre de su rey y emperador Carlos V de Alemania y I de España, le promete, guardarlo y estimarlo cual si fuese un semejante de aquellos emperadores... ¿Mas qué es lo que ejecuta *Hernán*?

¡Pone preso á *Moctezuma*, emperador *azteca*; le obliga á ir á la misma morada, alojamiento de los extranjeros blancos tan temidos... Y por fin queda expuesta en toda la magestad la ignominia y la altanería de los usurpadores!... ¡Quedó *Moctezuma* preso!... Después empezó á perseguir á los demás príncipes buscando sus tesoros. Cortés después de subyugar á *Tlaxcala* y hacerla su amiga, obra con astucia y entabla relaciones con *Sxtlixochitl* príncipe de *Texcoco*, quien le promete el contingente de miles y miles de valientes, hijos de aquellas regiones; después de verse tan engrandecido *Hernán* marcha contra los hombres blancos que contra él le envían de Cuba... ¡Oh, ya lo sabéis!

¡Lo que va á terminar *Hernán* es tan glorioso como si fuese una victoria nueva!

¡Parece que Dios lo protege y desampara á los aztecas!

¡El *caudillo* español tiene que ir á luchar con ese *caudillo* blanco de *Narváez* oh, alegría, alegría, alegría... ¡Iba á emprender un largo viaje! ¡Y por eso continuaron las algazaras en las plazas y por eso había entusiasmos inusi-

tados como si de pronto estallaran las maravillas de incógnitas felicidades para el pueblo mexicano!

¿Por qué llegan á *México* los nuevos ejércitos de la Isla de Cuba?... Por la cólera del Gobernador de Cuba burlado por Hernán... ¡Era que la indignación de los jefes de Cuba no pudo tener ya límite alguno. Por eso reunieron un ejército y naves para que mandadas por Pánfilo de Narváez castigaran. Por eso fué la solemne tristeza de los españoles de México.

Los españoles comprendieron que tenían que ir á pelear con los recién llegados mandados por Diego Velázquez el Gobernador de Cuba... y se lanzan de nuevo hacia las playas del *Golfo de México*, rumbo al Oriente, dejando en *Tenochtitlan* á los amigos más valientes, á los más indómitos y más orgullosos!

¿Quiénes quedaron en México? ¿Cuál fué su jefe? ¿Quedó Pedro Alvarado!..... Oh! sí... ¿Quién no ha escuchado el nombre de ese caudillo que tantas victoria ha logrado obtener y ya ha obtenido?

¡Y este capitán español es el que determina que la alegría del pueblo no tenga límites. ¡Cosa rara! ¿El aconsejando las fiestas?... ¿Qué meditaba?

—¡Somos unos cuántos pobres caballeros hispanos, que tenemos que estar cuidando de los estandartes de nuestros reyes, mientras

nuestro capitán Hernando va por otros rumbos!... ¿Qué vamos á poder ejecutar tan aislados?—les dijo á los nobles *tecuhllis*, sacerdotes y guerreros. Don Pedro de Alvarado...

Este capitán era el único que quedaba como jefe y sin embargo había grandes alegrías afuera desarrollándose maravillosísimamente.

¿Sabéis, amiguitos míos,^{* * *} lo que contestó CUAHUTEMOC? — ¡Miserable!... ¡Solo miserias de sangre hay que esperar de tí!—rugió el joven *caballero y príncipe-águila*, comprendiendo que aquel mentía y les preparaba un lazo.

(¡Cuán siniestro y lóbrego era el presentimiento que esperaba el infeliz mancebo!... ¡Qué pronto le habría de tocar la varilla de acero la realidad!)

El joven *Cuahutemoc*^{* * *} habló una vez con sus compañeros diciéndoles allá en silencioso apartamiento, en la más siniestra y lóbrega bóveda de un templo... después de los últimos parlamentos en que tantas veces habían des-
empeñado... Así habló...

—Ya sé que esperáis la fiesta solemne del Gran TEOCALLI... Ya sé que no habrá más que infamias, sin embargo... os lo vuelvo á decir, vendremos... Sí... yo que antes protestaba ahora vuelvo... Mas sabéis ¿por qué?... ¡Ay del que llegue sin armas! En esa fiesta los blancos meditan un ataque repentino...

Mas he aquí que Pedro de Alvarado que es

quien queda en lugar de la Española glorificación ó sea Cortés, se muestra duro... pesimista, afrentando al rey la fiesta del soberbio *Idolo*... ¡al abominable ídolo! pero advirtiéndolo al pobre Moctezuma que él no podría ir!

¡Y qué enormemente triste y melancólico estaba aquel día!...

¡Cuántas tristezas... cuántas tristezas esperaban en su prisión al infeliz monarca azteca, maltratado por Alvarado!

¡Ah, mientras Hernán Cortés extendía su poderío en las playas de los horizontes del *omecat-l*—ó sea del *Oriente*—Pedro de Alvarado permitía las monstruosidades de la sangre, sacrificando en el mismo *Teocalli* á las *muchedumbres* de hombres nobles; á los mismos *tecuhtlis*, á los más soberbios y altivos!...

¡La gran fiesta augusta del templo se iba á desarrollar!... El *Teocalli* del inmenso salón iba á contener millares de robustos *tecuhtlés* y sangre!

El *Teocalli* de los dios es ilustres y divertidos, el grandioso templo se ensanchaba prodigiosamente para que en él se efectuasen las danzas estupendas y retumbantes!... Allí los *puchuetis*, los *caracoles*, las *trompas* y toda la multitud de pitos y agudos cornetines y varias flautas, formaban especialísima orquesta en el centro, mientras las danzas épicas y solemnes se desarrollaban en los espaciosos ámbitos del gran *Teocalli*!...

Y he aquí mis buenos amiguitos que Pedro

Alvarado, el segundo jefe de Cortés, el que custodiaba á *Moctezuma*, da el permiso para que todos los nobles, todos los guerreros, la flor y nata del Imperio, asista al baile de los solemnes ritos, como lo había prometido; pero sin armas... ¿Y para qué? ¿Para qué?...



Para qué, ¡oh, infamia sin nombre!
¡Era para acabar con todos los príncipe y generales, con los mejores y maravillosos adalides de las luchas contra los eternos, eternos enemigos!

Alvarado pretendía desenfrenar en el interior del *Teocalli*, cuando más abandonados y sujetos estuviesen los *aztecas* á sus bailes sagrados oh! sí... cuando ya hubiese aparente calma y alegría, caer como una súbita tempestad de rayos, matando hiriendo y acabando con todos los nobles que se encontraran en los vastos salones... ¡Qué infinidad había de *tecuhtlis* riquísimos!... ¡Cuántos no serían los que habrían de acudir, mostrando cual era de régia y debida costumbre!... ¡Y en el instante solemne cual no había de llegar á ser la espantosísima carnicería de las espadas de los hispanos caudillos, y entre ellos muy de los mejores y más tremebundos, D. Pedro de Alvarado?

¡Qué espectáculo sería ese! ¿Verdad, amiguitos, que si un caudillo como Pedro de Alvarado tendiese una emboscada á nobles gentes para que a istieran, sin pesares ni sobresaltos, á algún baile... y que luego en lo más alegre de la fiesta se desatan los aceros de las espadas, atravesando pechos indefensos, bañando en sangre todo lo que es humano... destrozándolo todo?...

¡Oh! qué espectáculo!

¡Qué sombríos eran los gritos de venganza! Cuánta sangre, cuánta y cuán espantosamente vertida!...

La *hecatombe* del *Teocalli*, la ejecución sanguinaria de los nobles, por los valientes de

Hernán era un atroz insulto al pueblo mexicano, era lo más odioso y sacrílego!... ¡Era una traición!...

Oh! sí, hay que repetirlo varias veces, amiguitos míos, para que nunca lo olvidéis!—



Mientras Hernán Cortés presentaba campaña á los mismos españoles que traía *Pánfilo de Narváez* enviado por Diego Velázquez para contener á Hernán, mientras esto pasaría, Pedro de Alvarado en *México*, en *Tenochtitlan*

se manchaba en sangre y lodo, manchando para siempre el prestigio de su honra!...

En verdaderos arroyos corrió la sangre de los príncipes mexicanos allá en el Gran *Teocalli*. Los robustos españoles vestidos de hierro y acero, acuchillaron con sus larguísimas y afiladas espadas á los indefensos *tecuhtlis*, los que habían sido sorprendidos de repente.

¡Cuánta, cuánta sangre corría!

Tan solo el *caudillo-águila Cuahutemoczin* pudo salvarse de aquella horrorosísima matanza... ¡Solo el puede abrirse paso, gritando en su mismo idioma:

—¡Paso al águila!... ¡Paso al águila!...

¿Qué hizo luego Alvarado?... ¿Qué pasó después con el pueblo?... ¿Cuáles fueron los tremendos sucesos que llegarían para completar la horrenda tragedia?... ¡*Esperad!*

FIN

Las Alegrías en Víspera de la Matanza
La Hija de Xicotencatl
La Barca de la Traición
El Subterráneo del Oro
El Sueño de Tenochtitlan
La Cólera del Pueblo
La Maldición contra el Déspota
La Noche Triste en Tenochtitlan
El Llanto de Cortés
La Piedra contra el Emperador
El Sitio de Tenochtitlan
La Sirena Blanca y el Tritón Negro
La Conspiración del Marqués del Valle
La Voz del Heroísmo
La Formidable Catástrofe
El Castigo Espantoso
El Último Teocalli
El Temaxcall de Netzahualcoyotl
México ante la Independencia Nacional
Los Crímenes y las Epopeyas de México
Los Vireyes de la Nueva España
Las Infamias de la Ambición
Los Crímenes de la Ambición
Las Auras de la Independencia
La Infamia del Rey Tzintzicha